

Estudiando al profesor. El caso de Sandalio de Pereda en el Instituto San Isidro de Madrid

María Zozaya Montes

Universidad de Valladolid
maria.zozaya@uva.es

Lego al Instituto de San Isidro de esta corte, mi retrato al óleo, todos los libros de ciencias exactas, físicas y naturales, geografía, Historia, Literatura e Idiomas *[sic]* de mi librería, y todos los objetos de conchas, caracoles y políperos de mi colección.

Testamento de Sandalio de Pereda, 1885.
Archivo Histórico de Protocolos, Madrid.

Estudiando al profesor

La cita que encabeza estas páginas recoge un fragmento del testamento de Sandalio de Pereda. En él muestra cómo al final de sus días el profesor dotaba con bienes al Instituto San Isidro¹. Entregaba sus mejores colecciones científicas y bibliográficas al

espacio educativo donde había servido durante más de treinta años. Asimismo, cedía su retrato como recuerdo simbólico que iba a asegurar el mantenimiento de su memoria en aquel centro. Dicho legado sirve a la perfección para compendiar el objeto del presente estudio, que analiza la influencia de la faceta privada sobre la dimensión pública profesional.

Para investigar dicha influencia considero imprescindible acercarse al profesor. A ello alude el título precedente, al estudio del profesor, en una acción inversa a la que tuvo lugar en las aulas en el siglo XIX. Al referirse a un estudio en gerundio, incide en que es un proceso continuo e inacabado, en el que probablemente se vaya incidiendo más en el marco de la reciente historiografía². En relación con ello, al elegir a un individuo como centro del análisis,

¹ Esta investigación se integra en el proyecto CEIMES «Ciencia y educación en los institutos madrileños de enseñanza secundaria a través de su patrimonio cultural (1837-1936)» [S2007/HUM-0512]. Programa de actividades de I+D entre grupos de investigación de la Comunidad de Madrid financiado por la Dirección General de Universidades e Investigación de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid desde el 1 de enero de 2008 al 31 de diciembre de 2011. Este programa reconstruye el relevante papel jugado por los Institutos Históricos de Enseñanza Secundaria en Madrid entre 1837-1936, dirigido por Leoncio López-Ocón, parte de cuyo proyecto él mismo ha compendiado (2011: 453-463). También se vincula al proyecto

«Grupos profesionales, corporativismo y políticas sectoriales del Estado» dirigido por Francisco Villacorta, HUM 2007-62675/HIST. Desde aquí los agradecimientos a todos ellos así como al Instituto San Isidro y sus profesores, quienes tanta amabilidad han tenido para facilitar la labor de archivo, especialmente Rafael Martín Villa y Vicente Fernández Burgueño.

² Al respecto cabe señalar que en el marco de la reciente sociología se han aplicado estudios al profesorado tomando muestras de grupo (Pérez Ferra, Quijano López, Pérez García, 2005), investigando sus vínculos profesionales (Ortega y Velasco, 1991) o analizando sus actuaciones personales, como Ivor Goodson, pero ambas siempre referidas a la época actual.

este estudio se sitúa en una perspectiva de naturaleza biográfica. Dicha opción se vincula al retorno del sujeto que se remonta a las últimas décadas (*Historia Contemporánea*, 1996). En ese proceso de análisis del sujeto, lógicamente se ha ido cambiando de objetivos. Podría resumirse del modo siguiente: se comenzó por la biografía clásica que enaltecía al gran hombre, se siguió por la prosopografía cuantitativa homogeneizadora, para finalmente individualizar al individuo mediante el análisis de su trayectoria biográfica. Isabel Burdiel, siguiendo el enfoque de Lytton Stratchey, mostraba cómo la biografía puede iluminar diferentes procesos en el pasado. En su caso, se sirvió de varios sujetos para abordar el proceso revolucionario de implantación del liberalismo en España (Burdiel y Davies, 2005: 11-12). En las presentes páginas, estudiar al profesor se convierte en un modo de conseguir información sobre el propio sistema educativo decimonónico. Para conseguirlo, abordo las actuaciones en el plano privado; así me vinculo a las tendencias que se orientan hacia una biografía cada vez más introspectiva (Serna, 2010: 5-9).

Según mi hipótesis³, durante el siglo XIX, la labor personal de los profesores de secundaria resultó decisiva para la evolución de su rama profesional. Estudio la incidencia del ámbito privado en el ámbito público acercándome a señalados catedráticos de enseñanza secundaria. Exploro su actuación en el desarrollo de sus respectivas ramas educativas, para mostrar el intenso vínculo que existió entre el mundo educativo oficial y el plano personal. Dado que se trata de un proyecto amplio, en el presente artículo analizo dicha entrega a través de un profesor cuya labor considero paradigmática: Sandalio de Pereda, catedrático de Ciencias Naturales del Instituto San Isidro. Examinó su implicación con la enseñanza, una relación individual en la que los límites quedaban difusos entre lo profesional y lo privado.

³ Así lo manifesté públicamente en el seminario del equipo de investigación CEIMES, llevado a cabo en el CEINCE, en Berlanga de Duero, del 23 al 24 de septiembre de 2011. Abordé el tema en un campo más amplio en que contrastaba la labor de varios profesores del San Isidro, si bien finalmente lo he dejado para otro estudio y aquí me he centrado en la figura de Sandalio de Pereda.

A mi juicio, dicha implicación contribuyó al avance del grado educativo del bachillerato cuando precisamente se encontraba en pleno proceso de configuración en el siglo XIX. Esto es, el grado secundario se creó y afianzó en un momento inestable de la llegada del Liberalismo⁴; debido a la incertidumbre en las fases de desarrollo del nuevo sistema, considero que los profesores pudieron jugar un papel relevante para su evolución. ¿Cómo?: impulsando con su entrega la enseñanza de esos estudios y vinculando estrechamente al terreno profesional su vida personal.

Cronología, el caso estudiado y fuentes principales

El periodo analizado abarca el tiempo en que vivió Sandalio de Pereda, desde 1822 a 1886. Comprende la época inaugurada con la caída definitiva del Antiguo Régimen y la implantación del nuevo sistema liberal, hasta su consagración participativa parlamentaria con el turno político de la Restauración. La época absolutista en España se clausuró tras la muerte de Fernando VII en 1833, con el Estatuto Real y con el levantamiento de los sargentos de la Granja, cuando en 1836 se hizo jurar a la Reina Regente la Constitución de 1812. Entonces se abrió paso el liberalismo con sus nuevas instituciones públicas. Al poco se establecían y regulaban oficialmente los estudios de enseñanza secundaria en España, concebidos como un instrumento del cambio político (Viñao Frago, 1982; Sanz Díaz, 1985: 161-173). Desde 1834 quedaban definidos, y desde 1845 afianzados con

⁴ Vengo trabajando ampliamente sobre ese proceso de implantación del liberalismo y sus formas de adaptación social. Comparto las teorías que afirman cómo el paso del Antiguo Régimen al nuevo sistema Liberal fue lento y se sirvió de las antiguas estructuras para formar las nuevas, pese a que existiera una legislación renovada o se reformasen los usos institucionales. En mi opinión, para esa adaptación en momentos de incertidumbre los individuos jugaron un papel esencial, mucho más que las instituciones oficiales en que se integraban (Zozaya, M., 2007, 2009). Asimismo, comparto las teorías continuistas del difícil y largo proceso de implantación del liberalismo en la Europa del siglo XIX de Arno J. Mayer (1981).

el plan Pidal, en un lugar intermedio entre la enseñanza elemental y la universitaria (Simón Díaz, 1972: 26-27; Carreño y Ramos, 2011: 583-584). Entre 1835 y 1860, la educación secundaria pública estuvo caracterizada por la escasez de recursos, el continuo cambio de planes de estudio y la disparidad de criterios para formar o elegir al profesorado⁵.

Con el plan de 1845 quedaban constituidos los institutos de enseñanza secundaria en España. Se crearon los dos primeros de Madrid: el San Isidro y el Noviciado. Ambos eran de primera clase, la máxima categoría que existió durante el siglo XIX. El Instituto San Isidro resaltaba además como uno de los principales entre los creados en España debido a su prestigio simbólico. Enlazaba históricamente con la tradición del Real Seminario de Nobles y de la Escuela de los Jesuitas (Simón Díaz, 1972: 19). Según afirmaba en 1866 el catedrático de Psicología, Lógica y Ética Antonio Ruano de la Corte, el San Isidro era el primer centro de instrucción pública de España, por tener el mayor número de alumnos de enseñanza secundaria y por ser el más antiguo de Madrid (*Memoria*, 1866: 14). Asimismo, dicho instituto contaba con la biblioteca y la colección de aparatos científicos más prestigiosos de España, heredadas del Antiguo Colegio Imperial y de los Reales Estudios (Ezquerro Abadía, 1984: 13).

También era uno de los principales institutos por el hecho de encontrarse en la capital de un Estado progresivamente más centralizado durante el siglo XIX. David Ringrose (1994: 163-169) señaló cómo la capitalidad de Madrid fue un elemento aglutinador de múltiples facetas sociales y políticas de alcance nacional que, a la par, marcaban la pauta en numerosas materias para el resto de España. Lo mismo sucedió en la cuestión educativa, cuyas prácticas y avances a menudo fueron emulados por el resto de

provincias (Sánchez Pascua, 1985: 31). Seguramente los avances en el San Isidro marcasen también un patrón que se intentase reproducir en otros institutos de provincias. Es decir, si el San Isidro aumentaba su patrimonio educativo a través de sus gabinetes y bibliotecas, es probable que actuase como modelo para el resto de institutos de primera clase de España. Estos tenderían a agrandar su gabinete en la medida de sus posibilidades, bien por emular al instituto de la capital o por concienciarse de la necesidad de acrecentar su patrimonio científico. De cualquier modo, al mejorarlo, ampliaban la capacidad científica de sus centros y dinamizaban el potencial educativo español.

En el caso del San Isidro, el tesón del profesor Sandalio de Pereda Martínez logró aumentar copiosamente los objetos del gabinete de Ciencias Naturales. Acaso sea el ejemplo más paradigmático de los varios significativos que he abordado en dicho Instituto, como Mariano Borrell o Bernardo Rodríguez Largo. Con ellos analizo la unión entre la práctica docente y el esfuerzo personal volcado en aumentar el material científico del centro donde trabajaban. Dicho análisis ofrece el retrato indirecto de profesores profundamente concienciados sobre la necesidad de ampliar ese patrimonio para hacer evolucionar el estado del conocimiento entre sus alumnos.

Para investigar la influencia de dicho factor personal, cabe destacar dos fuentes entre las múltiples empleadas en este estudio⁶: las *Memorias* anuales del propio Instituto San Isidro y los documentos protocolizados de Sandalio de Pereda. Ambos, sumados a otras fuentes de la época, permiten abordar varios puntos que resultan expresivos de su estrecha vinculación con el mundo profesional. Aquí nos acercamos al terreno privado principalmente a través del testamento; pues es el fiel reflejo de

⁵ Al respecto véase el texto de Viñao Frago en este mismo monográfico, que viene a tratar del establecimiento sobre la marcha del sistema de segunda enseñanza, en concreto la parte final del apartado: «La historia de las disciplinas y el proceso de profesionalización docente». En la misma línea se inserta el artículo de Moreno y Núñez (2011: 465-483).

⁶ Entre los archivos destaco los siguientes, que incluyo con las iniciales que emplearé para referirlos en adelante: Archivo Histórico Nacional [AHN], Archivo Histórico de Protocolos [AHP]; Archivo del Instituto San Isidro [ASI]. Asimismo, las *Memorias* anuales del San Isidro y los diferentes *Escalafones* estatales que con diversos títulos aparecen todos ellos consignados en el apartado de la bibliografía y fuentes al final de este escrito.

los deseos de continuar las obras en vida tras la muerte. Para tratar las facetas mencionadas, en estas páginas analizamos la trayectoria de Sandalio de Pereda, su manifiesto amor por la enseñanza, su interés por hacer legados al mundo científico, y las relaciones personales que vinculaban a otros profesores con su entorno íntimo familiar.

Los orígenes familiares de Sandalio y su andadura científica

Sandalio de Pereda nació en Torme, Burgos, en 1822. Era hijo de Tomás Pereda López e Isabel Martínez Martínez (AHP: T., 06-V-1885, 3552, f. 319^o). Es probable que perteneciesen a una familia acomodada. Así se puede deducir de los estudios que Sandalio cursó en Madrid, de sus dos doctorados y de su elevado nivel económico en la madurez laboral, algo excepcional entre los profesores de la época. Tuvo un hermano, Manuel Cándido, quien fue presbítero en Burgos. En el testamento de Sandalio de Pereda los lazos familiares se enlazaron con los de la confianza máxima, como puede colegirse del contenido de las mandas, cuando le nombrase albacea junto a su mujer y a otros compañeros. Con su esposa Amalia González Martínez tuvo «dos hijos, llamados Tomás y Fernando, que fallecieron solteros y en la menor edad»⁷. A ese núcleo familiar consagró su mayor afecto, que transfirió a través del patrimonio, al dejar a Amalia como heredera universal. Quedó viuda en 1886 y pasó después al grupo de las clases pasivas⁸.

Sandalio de Pereda se volcó tempranamente hacia el mundo académico. En 1838 fue a estudiar a Madrid, al Real Colegio de Cirugía Médica de San Carlos. Años después iba a recordar cómo allí había conocido a los más «eminentes maestros» que le inicia-

ron en la profesión y honraron a la ciencia española con sus conocimientos (Colmeiro, 1872: 15-16). Entre los años de 1844 y 1845 opositó a los hospitales generales de Madrid⁹. Él y sus compañeros eran «jóvenes entonces y llenos de ilusiones, tan pródigos en sentimientos como ricos en esperanzas»¹⁰. Con dicho espíritu se doctoró –por primera vez– en Medicina y Cirugía en 1845 en Madrid. En junio de 1847 obtuvo la plaza de catedrático de Historia Natural en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Valladolid¹¹.

Aún estaba reciente el plan Pidal, que en 1845 había establecido de manera oficial la segunda enseñanza de carácter público vinculada al Estado, así como los nuevos reglamentos de las universidades. El primer escalafón de profesores universitarios se había realizado apenas en 1846. Por la incertidumbre de sus primeros momentos de desarrollo, es posible que fuesen trascendentales para esa naciente enseñanza pública, y que las iniciativas de carácter personal influyeran en el avance y dotación tanto de los institutos públicos como de las propias universidades. Justamente, en esos años de 1847 a 1853 en que Pereda estuvo en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Valladolid, demostró su interés por aumentar los fondos científicos de la misma. Se encargó de crear el departamento de Historia Natural y de su correspondiente gabinete. Con su labor, se perpetuó para el futuro la imagen de que «Valladolid es deudora al Sr. Pereda y Martínez de la creación

⁹ *Boletín de Medicina*, 1844; 1846: 15; *Gaceta Médica*, 1845: 335.

¹⁰ Era un excelente estudiante y aprobó las oposiciones con sobresaliente, aunque quedó en segundo lugar (el primero fue su amigo Vilanova). Las oposiciones de 1847 quedaron para siempre en su recuerdo, como consta en su discurso de contestación a Juan Vilanova en el ingreso en la Real Academia de Ciencias Exactas (Sandalio de Pereda, 1875b: 43).

¹¹ (*Escalafón*, 1878: 32-33). En 1849 ocupaba el número 264 del escalafón (*Escalafón*, 1849). En 1852 era el número 236 del escalafón de empleados universitarios del Estado, y Rico Sinobas –a quien se mencionará después– el 228 en la misma Facultad (BOEGJ, 1852: 404). Ambos serían futuros compañeros en el San Isidro. Tomo como literales las afirmaciones de los textos mencionados, y les considero firmes competidores por mejorar el patrimonio científico educativo del Instituto.

⁷ AHP: Testamento [En adelante: T.], 06-V-1885, 3552, f. 321v^o-322r^o; y 320r^o.

⁸ AGA: Min.^o Hacienda; AGA Topográfico, 12, 52, CA, 20111; 1888-1889.